



EQUIPO DE SALUD DE MAZ EN EL PROYECTO HUSHÉ

AGOSTO 2007

Estamos de nuevo en casa, y tal vez este año lo valoramos algo más, aunque todavía con retazos de nuestras mentes en Hushé. Este año la decisión de viajar no ha sido fácil. Venimos de un país donde últimamente existe una inestabilidad crónica exacerbada.



En Islamabad, capital de Pakistán, la tensión y muerte de los últimos meses ha sido evidente. Los ataques y asedio final a la Mezquita Roja atestada de locos islamistas, peligrosos y armados hasta los dientes (por cierto, identificados con complacencia como “estudiantes” en algunos medios nacionales españoles) ha propiciado una contestación de islamistas radicales suicidas, lo que ha provocado muchos muertos en varios atentados contra la población, tanto local como foránea. El Ministerio de Asuntos Exteriores español desaconseja viajar a Pakistán, algo que por otra parte, era ya habitual en los últimos años. Ello repercute no sólo en la falta de turistas (generalmente montañeros que acuden a realizar trekkings), con la consiguiente disminución de ingresos para los locales baltíes, sino también en la lógica falta de cooperantes en algunos proyectos muy próximos al nuestro. Pero afortunadamente en Hushé, este pueblo de Pakistán, situado a 3.200 metros de altitud y muy próximo al glaciar del Baltoro, se respira, igual que en todo el Baltistán, una absoluta normalidad.

Allí la gente gasta sus energías en subsistir día a día, en trabajar duro, en reír, en rezar en su mezquita, en mejorar su nivel de vida. Gente que piensa con grandes dosis de ingenuidad, que Musharraf,

el dictatorial y contestado presidente del país, acabará con el terrorismo islamista en unas semanas...

Es hora de hacer balance de la evolución del apartado de sanidad que realiza nuestro Hospital MAZ junto a la ONG Sarabastall (www.sarabastall.com), la Fundación Progea, el Gobierno de Aragón, el programa de TVE "Al Filo de lo imposible" y otra mucha gente anónima, entre ellos muchos trabajadores de MAZ, en este proyecto solidario.

Han pasado ya cuatro años y cinco veranos desde el inicio del trabajo en sanidad. Afortunadamente el esfuerzo no ha sido baldío. Hemos trabajado de nuevo mucho durante este verano, 986 pacientes durante nuestra estancia pero la mayoría de fuera del pueblo, de otras localidades del valle, algunas muy lejanas...buena señal respecto a la salud de la gente de Hushé.

Si algo hemos aprendido durante estos últimos cinco veranos intentando mejorar la salud de la gente de este pueblo es que la solidaridad no es fácil y que exige entregarse a ella en cuerpo y alma. No vale con trabajar un poco o un mucho. Hay que darlo todo, trabajar duro para tratar de obtener una recompensa que no es otra cosa que observar con tus propios ojos los pequeños cambios que van haciendo mejor la vida de la gente por la que trabajas. Eso es lo que nos han enseñado nuestros amigos de la ONG Sarabastall que utilizan con gran esfuerzo sus propios recursos personales para trasladarse año tras año a ese recóndito y precioso lugar donde trabajan con ahínco.

Venimos satisfechos, o todavía mejor, muy satisfechos. El fruto del trabajo de mucha gente durante los cinco años de proyecto hasta la actualidad se palpa en Hushé.

La salud de este pueblo del norte de Pakistán ya no se resiente como antaño y ha superado los malos momentos de años atrás. Ha cambiado drásticamente y positivamente. Ya no existe esa alta prevalencia de enfermedades infecciosas y parasitosis en las que las gastroenteritis y disenterías destacaban de forma desgraciada, resultando en algunas ocasio-



nes fatales para sus habitantes. El dispensario está limpio y ordenado y Ghulam, el sanitario, está presto.

Sin duda ha superado con éxito su etapa formativa en Hushé durante estos últimos cinco Agostos y sobre todo en España, en el hospital MAZ Zaragoza y en la consulta de pediatría del doctor Paco Oliva en Huesca, durante el pasado invierno.

No sólo es eficaz y ordenado en su trabajo diario sino que resuelve problemas con iniciativas impenables hasta hace poco tiempo.

Este pasado y crudo invierno en Hushé, donde las temperaturas pueden alcanzar durante esa estación los 35 grado bajo cero, Ghulam solventó una epidemia de neumonía infantil utilizando dosis fraccionadas extraídas de viales de antibiótico para adultos. Todos los niños salieron adelante, algo que no ocurrió desgraciadamente en el pueblo más próximo, Khande, donde varios pequeños perdieron la vida.

Y la misma gente del pueblo reconoce la mejora global de la salud de Hushé y la importancia específica del sanitario. Una encuesta de salud realizada casa por casa durante este último agosto lo demuestra.

Pero la importante formación de Ghulam, la buena dotación del dispensario, la mejora de la higiene, las clases a las mujeres y los niños, no son



los únicos condicionantes que han marcado esta importante mejora en la salud del pueblo. La mejora de la agricultura ha contribuido de forma espectacular a ello.

El extraordinario aumento en la producción de patata ha tenido sin duda, mucho que ver. Hay más comida directa y los excedentes se venden con facilidad dada la extraordinaria calidad del producto, lo cual repercute positivamente en la economía del pueblo.

Se estableció el año pasado un sistema de microcréditos para lograr que el máximo de casas tuviera acceso a plantar la nueva variedad de patata (bautizada por los locales como patata "Sarabastall" en honor a la ONG), guisantes y algún otro nuevo cultivo. El sistema (muy empleado y popular entre muchas organizaciones de cooperación, sobre todo en Sudamérica) ha sido un éxito y tras la devolución del cien por cien de los mismos, el propio

comité local, contraparte del proyecto, organizó el entregarlos a otras nuevas familias que todavía no se habían beneficiado de los mismos.

Y si la agricultura marcha bien no le va a la zaga el proyecto de educación donde cincuenta niños y niñas están becados para continuar sus estudios siempre y cuando sus resultados académicos acompañen. El aumento de la asistencia de niños y sobre todo de niñas a la escuela es evidente. Y entre los becados destaca la formación en la ciudad de Lahore de una chica, buena estudiante de Hushé como "lady Health Visiter" lo que equivale aunque no sea del todo comparable, a unos estudios de enfermería.

Es el contrapunto que falta para mejorar la asistencia a las mujeres no sólo de Hushé sino de toda la zona pues existe el compromiso (y siempre ha dado pruebas ciertas del mismo) por parte del coordinador de salud de la región, de que esta enfermera resida en Hushé, en el fondo del valle, y desde allí atienda también en lo posible, los pueblos más cercanos.

El próximo año termina el proyecto, llega irremediablemente a su fin. La finalización de la construcción del refugio-hotel de montaña que ya está en marcha, será el colofón final para que el pueblo tenga un medio extra de obtener ingresos y mantener en marcha sus propios proyectos de mejora en educación (becas) , en sanidad (medicinas) etc. Pero es necesario todavía un último empujón económico para acabar de cumplir ese sueño que tuvo Sebastián Alvaro, director de "Al Filo de lo Imposible" hace años y que ahora es una realidad fruto del trabajo de mucha gente.

